

La biblioteca: una extensión de la formación de lectores

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM

*Saber mucho no es lo mismo que ser inteligente;
la inteligencia no es sólo información sino
también juicio, la manera en que se recopila
y utiliza la información.*

Carl Sagan

INTRODUCCIÓN

La formación de lectores es un proceso complejo que no concluye en una etapa o ciclo escolar, se prolonga a lo largo de la vida, y en él intervienen factores de diferente naturaleza tales como las capacidades cognitivas, de pensamiento superior y estéticas; la función neurológica, los contextos, las representaciones y las prácticas sociales, las experiencias, los espacios, el acceso a los recursos, las mediaciones, las situaciones favorables o adversas, e incluso se suman los factores psicológicos, biográficos y las situaciones del momento. En este contexto, la lectura se desarrolla como una práctica social, pero a la vez individual, en donde cada

lector tiene relaciones con los factores antes anunciados de manera generalizada en unas ocasiones y singulares o particulares en otras.

Si bien los ámbitos familiares, escolares y el contexto social son cruciales para la formación del ser humano –ya que es en ellos en donde los lenguajes se aprenden, se transmiten sus representaciones culturales y los usos de dichos lenguajes, además se aprenden y desarrollan las capacidades cognitivas, de pensamiento superior y estéticas–, la lectura, la escritura y la comunicación oral son el basamento en el que descansan las alfabetizaciones, las cuales no sólo participan en el desarrollo de ciertas habilidades, sino también en la formación y transformación del ser humano, de ello la historia de las civilizaciones nos da cuenta.

Las relaciones, representaciones y prácticas sociales de la lectura, la escritura y la comunicación en el contexto del hogar, la escuela, la biblioteca, las librerías, los espacios públicos o los dispositivos electrónicos no son definitivos, pues pueden modificarse ya sea porque suceden diferentes eventos o porque un programa de lectura tiene la intención de transformarlas y cambiar el rumbo de esas determinaciones y prácticas; es decir, existen resquicios en donde las experiencias intelectuales y/o estéticas de lectura y escritura pueden tener un efecto transformador en el sujeto. Eso abre oportunidades para los diferentes actores que están involucrados con la formación de lectores, entre ellos los bibliotecólogos, para quienes es un reto transformar esas representaciones y prácticas de los lectores, que tienen alcances en la escritura, las capacidades informativas y de comunicación.

La lectura, la escritura y la comunicación en el marco disciplinar son las capacidades sustantivas en la formación de las comunidades en campos de conocimientos que incluyen lenguajes, géneros académicos y otras modalidades de comunicación para adquirir y transmitir saberes, también involucra las identidades de ellas: trasciende el marco de un plan de estudios con el que se desarrollan las capacidades en el aula o el laboratorio; además, se ejercen en el ámbito laboral, social, en la actividad ciudadana, en el mundo complejo en constante transformación, en donde surgen situaciones inesperadas, además de las innovaciones de los

saberes tecnológicos, que nos colocan frente a desafíos que nos exigen mantener el aprendizaje a lo largo de la vida, lo cual es necesario también para desarrollar habilidades para nuevas formas de lectura, comunicación, uso de la información y generación de conocimientos y progreso permanente.

Por tanto, la formación disciplinar debe complementarse con un universo más amplio de saberes y capacidades de lectura, escritura, comunicación, informativas y digitales, que no sólo se conciben como parte de la dimensión racional, sino también la social, tecnológica, cultural, estética e incluso ahora se destaca la planetaria; además, se amplían las perspectivas del ámbito local al nacional, regional y mundial.

En este capítulo se abordan enfoques que la biblioteca puede incorporar para ampliar la formación disciplinar y trascender más allá del ámbito escolar; es en el nivel medio superior en donde se enfatiza como preámbulo a la elección de una área de conocimientos en la educación superior, y en ella se enclaustran la lectura, la escritura y la comunicación; por tanto, la biblioteca puede dar apertura a otras prácticas, géneros, lenguajes, usos y espacios en los que interactúen las transacciones intelectuales y estéticas que abran el horizonte de la formación disciplinar hacia otras dimensiones, es decir, activar sus sentidos y sus capacidades para el desarrollo pleno de su ser, de una ciudadanía local y planetaria.

LA LECTURA EN LA FORMACIÓN DISCIPLINAR

Se considera que la educación superior, por el hecho de tener ese estatus, inicia en las etapas previas de educación, que suman quince años a partir del nivel preescolar (en el que se inicia el proceso formal de la alfabetización) y son suficientes para que los estudiantes se incorporen a cualquier ámbito disciplinar. Además, se suele suponer que, además obviamente de los sentidos olfativo, gustativo y táctil, también han logrado dominar los lenguajes oral, visual, gestual, sonoro y digital, todos los cuales pueden ser parte de los contenidos académicos y estéticos, cuya importancia es

parte de las alfabetizaciones multialfabéticas en la educación formal, en especial los lenguajes sonoro y visual de la cultura digital, lo que les ha abierto espacio y los ha vinculado a los contenidos escritos, tanto en los campos académicos, como en los nuevos géneros literarios: cómics, novela gráfica, entre otros géneros, además de las nuevas formas de comunicación social, en los que antes prevalecía el imperio de la escritura, lo cual implica aprender la lectura de nuevos lenguajes.

Esos lenguajes, al revalorizarse en algunos modelos pedagógicos, se han integrado desde la educación preescolar, asimismo algunos docentes y bibliotecólogos los han incluido en el ámbito disciplinar, pues propician transacciones metacognitivas y estéticas en las que se logra producir experiencias que tienen efectos transformadores, precisamente en las representaciones y prácticas de lectura, escritura y comunicación académica. Por citar dos ejemplos, tenemos la experiencia de la arquitecta María Elena Hernández Álvarez en su artículo “Arquitectura y literatura, encuentros y correspondencias”, quien gracias a la relación entre la literatura y la arquitectura ha provocado experiencias en sus alumnos de posgrado; así como de María de los Ángeles Montiel Montoya, profesora de la asignatura de Química en la Preparatoria No. 4 de la UNAM, quien en su artículo “La química se lleva con las artes y las humanidades?” nos cuenta sobre las transformaciones de sus alumnos con experiencias teatrales (Ramírez Leyva 2019, 193-201 y 225-243). De alguna manera, estas experiencias propician una disrupción en la lectura disciplinar que se torna endogámica; como lo señala Córdón, “podríamos hablar de una lectura endogámica, en tanto que son los investigadores de una corriente o especialidad determinada los que se leen entre ellos, con mayor o menor amplitud de radio según la proyección nacional o internacional de las investigaciones.”

En efecto, al enmarcarse en un plan y programa de estudios en los que se determinan los temas, las modalidades pedagógicas, las bibliográficas, y el discurso oral y escrito, se configura con los lenguajes que conforman las formas lingüísticas determinadas por las comunidades académicas, que prescriben las modalidades de

lectura, los usos para el aprendizaje, la producción de conocimiento y la comunicación en géneros escritos estructurados por dichas comunidades que proceden de la educación básica.

En el ámbito de la educación, desde el nivel básico, se privilegia el uso lingüístico en la enseñanza de la lectura y escritura, como lo explica D. Cassany:

Leer se asocia con ampliar el vocabulario y familiarizarse con las funciones sintácticas y gramaticales del lenguaje. Se concibe como una tarea individual. La técnica descodificadora es igual para todos, los textos transmiten un mismo contenido y carece de interés comentar [...], excepto con textos que desarrollan la función emotiva del lenguaje, como la literatura [...] La evaluación valora más la corrección gráfica y fonética que la fluidez. Y ambas son más relevantes que la comprensión significativa (2009, 18-19).

Otro aspecto que también destaca es la lectura de “textos ‘fabricados’ especialmente para la escuela” y también señala que la lectura “se concibe como una tarea individual. La técnica descodificadora es igual para todos, los textos transmiten un mismo contenido y carece de interés comentar lo que se ha comprendido, excepto con textos que desarrollan la función emotiva del lenguaje, como la literatura” (Cassany 2009, 18-19).

Por lo que respecta a la alfabetización disciplinar en la educación media superior y superior, en ocasiones el enfoque lingüístico prevalece en algunas asignaturas, en estos niveles el grado de dificultad no es sólo por el uso de los lenguajes académicos que, de acuerdo al campo de conocimientos, tienen significados y sentidos que para los estudiantes que se inician tiene un alto grado de dificultad, –un ejemplo es el concepto *información* que se utiliza en las ciencias bibliotecológica, de la comunicación y de la computación que puede resultar confuso.

Por otro lado, los géneros en los que se comunican los productos de las investigaciones de trabajo académico, deben ceñirse a las modalidades metodológicas, lenguajes o condiciones editoriales que configuran los diferentes discursos académicos, cuyas lecturas

exigen capacidades de pensamiento superior e incluso especializadas, que pueden también provocar una limitación en el capital lingüístico, e incluso en las facultades de pensamiento superior, por lo que es conveniente trascender de ese ámbito con las contribuciones de otros géneros y otras modalidades pedagógicas, dado que la formación académica debe trascender al ámbito social.

En relación con el aspecto social de la formación disciplinar, las investigaciones de Carlino han venido a cambiar precisamente las concepciones y prácticas relativas sobre lo que es leer y escribir en la universidad, y otra aportación es que esas dos capacidades no se aprenden una vez y para siempre, puesto que al ingresar a un campo académico es necesario enseñar y aprender en una nueva cultura “los procesos cognitivos que se ponen en juego para producir esos géneros, sino también cambios en la identidad de quien escribe [...] los géneros discursivos empleados en el ámbito académico no es adquirir una técnica sino incorporarse a una práctica social” (Carlino 2008, 165).

Por ello, ahora se insiste en la necesidad de seguir aprendiendo a leer y escribir incluso en el nivel superior, pues ese aprendizaje debe prolongarse a lo largo de la vida, para lo cual se debe trascender el nivel lingüístico, así como acumular información y conocimiento, ya que se limita la función del lenguaje a la de transmisión y, con ello, la lectura se limita a acumular contenidos muchas veces sin ser comprendidos y, por lo mismo, poco asimilados.

En relación con lo anterior, son oportunas las cuestiones que plantean Eevi E. Beck, Tone Dyrdal Solbrekke, Molly Sutphen y Ester Fremstad sobre la educación superior:

¿Cómo puede la educación superior educar a los graduados que saben “solo conocimiento”? ¿Tal educación incluye desarrollar en los estudiantes una conciencia de los límites de su conocimiento, la capacidad de discernir qué tipos de conocimiento son apropiados en una situación dada y una sensibilidad a las diferentes formas de conocimiento? ¿Cuándo es apropiado el rigor científico y cuándo es apropiado otro tipo de conocimiento? ¿Cuándo se deben dejar de lado las preferencias propias en favor de las necesidades de los demás? (1915, 1).

La educación media superior y superior requieren de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura, la escritura y la comunicación; asimismo, del desarrollo de habilidades informativas situadas en cada campo disciplinar, toda vez que los alumnos se inician en las diferentes asignaturas en donde se utilizan lenguajes de manera diferente, además en géneros con diferentes estructuras, en donde es necesaria una guía para la lectura y la escritura disciplinar, que puede estar apoyada por los géneros relacionados con la literatura y las diversas artes, asimismo con los géneros lúdicos y digitales, los cuales pueden contribuir a comprender sentidos y significados, pero también aportar conocimientos y generar experiencias estéticas, además de propiciar la comunicación escrita, oral, e interacciones sociales, e incluso con el medio ambiente. Esto implica extender la lectura a la dimensión socioemocional y al medio natural, pues involucra otros sentidos que desarrollan capacidades para la comprensión e interrelación de las partes y la conformación del todo, dado que el campo disciplinar trasciende a distintos ámbitos sociales en donde interactúan con variedad de comunidades y situaciones y entornos multidisciplinarios, y así favorecer que el lector desarrolle capacidades de lectura y comunicación multialfabéticas y socioemocionales.

En la actualidad, en la visión del desarrollo sostenible se enfatiza precisamente la importancia de adquirir diferentes alfabetizaciones que incluyen a la digital, para acceder y usar diversos tipos de información, pues es fundamental para lograr el desarrollo sostenible y armónico de la sociedad, la economía y el medio ambiente, sin detrimento de ninguno de ellos ni de las generaciones futuras. Pero también esas capacidades se consideran indispensables para las constantes innovaciones de los conocimientos, el incremento acelerado de la información y los progresos de la tecnología electrónica con inteligencia artificial, ya que propician un mundo en donde se aceleran situaciones inéditas y los cambios laborales. Asimismo, son necesarias para el desafío en el escenario futuro que va a exigir saber acceder, seleccionar e interpretar información y pensamiento crítico, así como transformarla en aprendizaje, conocimiento, innovación, comunicación, cultura y

La formación de lectores más allá...

experiencias, aparte de desarrollar capacidades para integrarse a nuevas profesiones, resolver problemas complejos, el trabajo en grupos multidisciplinarios y multiculturales, la incorporación de tecnologías nuevas y las que están por inventarse. También se identificaron aptitudes tales como flexibilidad cognitiva, creatividad, razonamiento matemático, solución de problemas complejos, liderazgo y trabajo en equipo, inteligencia emocional, negociación y persuasión.

En suma, la formación de lectores debe considerarse no sólo en el ámbito escolar, situado en el contexto de un campo de conocimiento o laboral determinados, pues actualmente es necesario transitar de una perspectiva local hacia un horizonte más amplio en cuanto a capacidades multialfabéticas, conocimientos de otras disciplinas y de los entornos de la realidad social, cultural, artística, natural, espacial, incluso de otras épocas, de igual manera las realidades que ofrece la ficción y la actual realidad virtual.

LA BIBLIOTECA: UNA GUÍA DURANTE LA INICIACIÓN DISCIPLINAR PARA LA LECTURA, LA ESCRITURA, LA COMUNICACIÓN Y LAS HABILIDADES INFORMATIVAS Y DIGITALES

El acceso y uso de la información son necesarios en las actividades de los seres humanos que se realizan a lo largo de la vida. Derivado de ello, se han creado lenguajes de diferentes tipos y se han desarrollado capacidades como la lectura para seleccionar, comprender y transformar la información en saberes y una variedad de productos, entre los cuales están las formas, medios y soportes para registrarlos, preservarlos y comunicarlos. Los usos de los lenguajes que los seres humanos han perfeccionado a través del tiempo han dado lugar a diferentes géneros de todos los temas, como religiosos, informativos, científicos, escolares, literarios, artísticos y, actualmente, los digitales, para muy diversas actividades de la vida cotidiana, política, educativa, académica, económica, laboral y cultural; por tanto, las modalidades de lectura y sus usos deben considerarse en un horizonte más amplio.

Desde la perspectiva que propone Carlino, la formación disciplinar es una práctica social, dado que es en la comunidad académica en donde se realizan los intercambios de lenguajes, información, saberes, autores, géneros, hallazgos y experiencias. Esa práctica trasciende al entorno universitario y a los géneros académicos, ya que es una práctica que requiere ampliar la perspectiva disciplinar hacia otros ámbitos de la práctica profesional, de la sociedad y también los géneros y actividades culturales que pueden complementarla, como son literarios, artísticos, lúdicos, espacios sociales y naturales, con lo cual las capacidades de lectura, las habilidades informativas y de comunicación, y las de pensamiento superior, uso ético de la información y diferentes medios digitales y multimedia, también deben articularse y generar una fluidez entre ellos, ya que son interdependientes.

En este sentido, surgió en el contexto bibliotecario universitario norteamericano el concepto de *information fluency*, acuñado por el Working Group on Intersections of Scholarly Communication and Information Literacy de la Association of College and Research Libraries. Dicho término podría traducirse como fluidez de la información, y tiene el propósito de ayudar a todos los estudiantes a incorporar diferentes habilidades para la creación, difusión, uso e impacto del conocimiento. La persona que ha adquirido dichas habilidades puede hacer fluida la información, desde la elección y uso hasta su reutilización, es decir, los elementos de la teoría y práctica de la alfabetización informacional, con atención al contexto socioeconómico de la producción de conocimiento, la situación legal con respecto a los derechos de propiedad intelectual de autores y creadores, y el pensamiento crítico sobre la plataformas y tecnologías apropiadas para crear y distribuir nuevos conocimientos. Un aspecto que se destaca es que esas habilidades se han incorporado a lo largo de su vida, asimismo la vinculación de producción del conocimiento precisamente con la realidad social. Además, un aspecto importante es que, como parte de la práctica profesional de los bibliotecólogos, su función pedagógica consiste en lo siguiente:

La formación de lectores más allá...

Nuestros estudiantes se consideran muy cómodos usando la tecnología y las redes sociales que han crecido para localizar información que consideran “lo suficientemente buena” para sus necesidades particulares. En su mundo de información instantánea filtrada a través de redes sociales personalizadas, nosotros los bibliotecarios académicos necesitamos reevaluar nuestros roles como maestros, los contenidos que presentamos como núcleo, el objetivo y los resultados de nuestros programas educativos. Además de trabajar con estudiantes que vienen ya con hábitos, también necesitamos asociarnos con el profesorado para ayudar a los estudiantes a desarrollar nuevas habilidades y nuevos hábitos para llevarlos a ser realmente fluidos para atravesar el panorama digital y que no solo puedan acceder a recursos académicos apropiados, también para que entiendan el producto de esos recursos y generen nuevos recursos (ACRL 2013, 14).

La biblioteca es un espacio en donde se complementa la formación de los estudiantes para ayudarlos a integrar la formación profesional y la práctica social, que es precisamente hacia donde se expande dicha formación; por tanto, se abre una oportunidad para que los bibliotecólogos ayuden a lograr que la información fluya más allá del espacio disciplinar, no sólo con los servicios de apoyo a la formación disciplinar, sino también con otras actividades, como puede ser un papel de cotutor o guía. Para ello, el bibliotecólogo tiene la oportunidad de integrarse a sus comunidades mediante el trabajo colaborativo entre docentes, alumnos e investigadores, profesionales de la propia disciplina y de otros campos de conocimientos, tales como la informática, las artes, los deportes y también con sectores de la sociedad, e impulsar ser coherente con las acciones relacionadas en la centralidad de los usuarios lectores en la biblioteca.

Los bibliotecólogos en los últimos años han actualizado el paradigma que coloca en el centro a los usuarios lectores, si bien ya Ranganathan derivaba su filosofía bibliotecológica de los lectores y converge en ellos, formuló en 1931 las Cinco Leyes bibliotecarias que orientan la función de la biblioteca a construir y renovar vínculos entre los lectores y la información. Respecto al diseño de servicios centrados en el usuario (DCU por sus siglas en inglés), se

ha arraigado en diferentes ámbitos, –el bibliotecológico y el educativo al respecto del aprendizaje centrado en el alumno–, ya que surge en el entorno computacional y la ciencia cognitiva. De ellas, Donald Norman afirmaba:

If we do an excellent job of designing for the user, we should never need to provide any user support or help systems; all the support and help should be designed-in as a natural product of the design (Norman en J. Cato 2001, 83).

Norman formuló un modelo de relación entre la computadora y el ser humano para diseñar servicios y productos intuitivos, que siguen una lógica humana, el modelo de servicios centrado en los usuarios, que implica conocer a los usuarios en cuanto a características, necesidades, actividades que realizan, capacidades y sus opiniones sobre el funcionamiento del servicio o recurso (Blog Universo Abierto en línea: <https://universoabierto.org/>).

En el contexto bibliotecario, el modelo DCU implica cambiar la concepción sobre las características y necesidades de los usuarios lectores, en especial en el ámbito universitario, en el que se suele considerar que, por pertenecer a un campo disciplinar, todos los integrantes reúnen condiciones homogéneas; si bien coinciden en aspectos relativos a temas, géneros, modalidades de uso de la lectura escrita y comunicación, sin embargo, como ya lo señalamos, existen diferencias en cuanto a capacidades de lectura, escritura, habilidades informativas, digitales y capital cultural, derivadas aquéllas de las diferencias en cuanto a antecedentes educativos, culturales, generacionales, económicos, recursos tecnológicos, experiencias que representan ventajas o limitaciones para el logro de sus proyectos, no solo durante la formación académica, sino también puede tener repercusiones en el desempeño profesional y en la actualización a lo largo de la vida.

Relacionado con el DCU, ha surgido el denominado Sistema de Biblioteca Integrada (ILS, por sus siglas en inglés) que, ante el acceso a un amplio universo de contenidos en otros espacios, ayuda a los bibliotecólogos a posicionar a las bibliotecas en la vida de las

comunidades. Si bien lo que se pretende es trabajar en colaboración, consideramos que se abre una oportunidad para sumarnos a los procesos formativos de estudiantes que se inician en una carrera disciplinar, ya que con ello se promueve y fomenta el uso de los recursos de las bibliotecas, de manera que contribuya y sea visible en el éxito que logren en sus proyectos.

Por tanto, las bibliotecas diseñan los recursos y servicios centrados en los usuarios lectores para su desarrollo, y para que ello se logre, sería importante que, además, contribuyan a fortalecer las capacidades en la etapa inicial y también de manera transversal en las diferentes etapas por las que transitan sus comunidades, desde la iniciación en el campo disciplinar y a lo largo de su trayecto educativo, en el que se elevan las exigencias de aprendizaje, la producción de conocimientos y la comunicación, no sólo los que se prescriben por el proceso del aprendizaje universitario, sino también por los nuevos recursos de información, modalidades en el acceso y uso de contenidos.

Todo eso es derivado de las transformaciones que generan las innovaciones tecnológicas electrónicas que requieren de un constante aprendizaje, el cual no concluye en la vida universitaria, ya que también hay transformaciones en los ámbitos laborales y sociales, en donde se tornan más complejas; de igual manera, por los factores tecnológicos, la multiplicación y diversificación de la información que requiere una precisa selección para diferentes modalidades de gestión, así como en las interacciones globales en las que es importante allegarse de saberes multiculturales, multidisciplinarios y digitales, gracias a las nuevas modalidades de participación colaborativa, cada vez más situadas en el entorno virtual.

Ahora que debemos mantener las bibliotecas involucradas con los usuarios lectores, los espacios físicos y virtuales, se abren oportunidades para involucrarse en las diferentes actividades que realizan, a fin de ofrecerles ya no sólo recursos de información, sino otros productos y servicios que faciliten y ayuden a hacer más eficiente el acceso a ellos, en todo lugar y a toda hora. Pero también se torna más necesario el involucramiento de la participación pedagógica de los bibliotecólogos para que los usuarios lectores

superen problemas en sus habilidades de lectura, informativas, comunicativas y digitales, que no los limite en el uso pleno de los recursos informativos y no los reduzca en sus posibilidades de éxito o en el logro de sus proyectos y propósitos, así como en el aprendizaje a lo largo de la vida, con los riesgos que ello implica, ante un presente que está propiciando cambios que se vislumbran en los ámbitos laborales, educativos y sociales.

Por ello, como lo señalan G. Delaney y J. Bates:

[...] la responsabilidad como profesionales de la información del personal de la biblioteca académica podría actuar con un estilo más emprendedor y buscar formas de agregar valor a sus roles y mostrar el impacto de su trabajo y, para hacerlo, deben ir más allá de los parámetros tradicionales de la biblioteca. Deben responder de manera más aguda a las necesidades de sus usuarios y desarrollar capacidades para construir mejores perfiles de sus usuarios, por ejemplo, a través del análisis continuo de necesidades (2015, 32).

Las bibliotecas universitarias pueden contribuir a la formación disciplinar y, desde ese contexto, extenderla hacia la dimensión multidisciplinar, multicultural, social y ambiental, en un ambiente de libertad donde los lectores pueden activar sus saberes, experiencias, preferencias y deseos, y renovarlos con nuevos descubrimientos y experiencias, ya sea en la soledad o en las sociabilidades que se propician en y por la biblioteca, no solo con cursos, talleres y recursos de aprendizaje sobre los géneros que se utilizan en bibliografías, modalidades lectura, escritura, habilidades informativas e investigación documental, para la elaboración de trabajos, tesis y uso de tecnologías, que ahora abren variadas posibilidades con las cuales elaborar presentaciones.

Además de esas actividades, existe un amplio universo de orden cultural, estético, lúdico y social, que pueden vincularse no sólo al campo de conocimientos, sino también a la vez ofrecer posibilidades para ir más allá, para que cada quien amplíe el desarrollo de sus capacidades que le permitan conducir su formación humana, como acto social de su profesión y como una de las

funciones pedagógicas del bibliotecólogo; tal como lo propone D. Álvarez: “que ayude a la formación de los usuarios lectores como ciudadanos empoderados, sujetos políticos capaces de leer, escribir e informarse para participar, construir y ayudar a transformar los órdenes sociales y políticos deshumanizantes” (2015, 43).

Por lo anterior, la propuesta es que las bibliotecas, junto con bibliotecólogos tutores, integren como parte de esa idea de información fluida, en una serie de actividades socioculturales, con el apoyo de los recursos literarios la lectura en voz alta, las charlas, las presentaciones de libros, los cine-debates, las exposiciones de obras de arte, los carteles, las fotografías de diferentes temáticas y la música, así como las innovaciones tecnológicas que incluyan presentaciones y foros en los que se establezcan vínculos entre disciplinas, artes y tecnologías entre académicos, estudiantes y especialistas en cinematografía, artes plásticas, géneros literarios, ciencias de la computación, divulgación de las ciencias, actividades lúdicas, juegos de ajedrez, videojuegos, *booktubers*, cuentacuentos, lecturas en voz alta, entre otras posibilidades que ahora el medio digital permite, tales como visitas a museos, ver espectáculos de teatro, ópera, la naturaleza, lugares, paisajes, especies animales, plantas, que pueden constituirse en fuentes de información que utilizan diversos lenguajes escritos, numéricos o audiovisuales que dan lugar a las necesidades de desarrollar habilidades multialfabéticas, lo cual ha transitado a “la transalfabetización”, que es la capacidad de leer, escribir e interactuar en una variedad de plataformas, herramientas y medios (G. Delaney y J. Bates 2015, 39).

En suma, la información fluida e integrada consiste en crear vínculos entre la formación disciplinar hacia la realidad social, económica, cultural, tecnológica y ecológica del presente y del futuro, en la cual cobra relevancia el aprendizaje a lo largo de la vida para el desarrollo de una ciudadanía participativa y sostenible, que el Plan Educación 2030 de la UNESCO considera como una necesidad para desarrollar las capacidades que la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) promueve para que los bibliotecólogos incorporen en sus planes bibliotecarios como la alfabetización universal, en la que

se incluye la alfabetización y las habilidades digitales, mediáticas e informacionales, con el apoyo de personal especializado de las bibliotecas; por tanto, consideramos que éstas deben incorporar también las capacidades informativas, las disciplinares y las estéticas, sociales y ecológicas.

La información que las bibliotecas ofrecen debe tener como centro el desarrollo humano global y planetario de sus comunidades y para ello las capacidades para transformar la información en aprendizaje, conocimiento, innovación, experiencias y cultura son indispensables para integrarse de manera activa a un mundo complejo e impredecible.

REFERENCIAS

Blog Universo Abierto. En: <https://universoabierto.org/>

ACRL (Association of College and Research Libraries). Working. 2013. Group on Intersections of Scholarly Communication and Information Literacy. Intersections of Scholarly Communication and Information Literacy: Creating Strategic Collaborations for a Changing Academic Environment. Chicago, IL: Association of College and Research Libraries. En: <http://acrl.ala.org/intersections>

Álvarez Zapata, Didier. 2015. "La formación de bibliotecólogos como formadores de lectores y escritores". En Elsa Ramírez Leyva (Coord.), *Tendencias de la lectura en la universidad*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, pp.31- 48.

Association of College and Research Libraries. Working Group on Intersections of Scholarly Communication and Information Literacy. 2013. Intersections of scholarly communication and information literacy: creating strategic collaborations for a changing academic

environment. Chicago, IL: Association of College and Research Libraries. 26 p. En: <http://www.ala.org/acrl/sites/ala.org/acrl/files/content/publications/whitepapers/Intersections.pdf>

Carlino, Paula. 2008. “Leer y escribir en la universidad, una nueva cultura. ¿Por qué es necesaria la alfabetización académica?” En *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: caminos posibles*. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente. En: <https://www.academica.org/paula.carlino/162.pdf>.

Cassany, D. (compilador). 2009. *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. Barcelona: Paidós Educador.

Cato, John. 2001. *User-centered Web design*. Estados Unidos: Addison-Aesley pub,.

Cordón García, José Antonio. 2019. “La lectura académica en el entorno impreso y digital: contextos, disrupciones y canon”. En: Elsa M. Ramírez Leyva (Coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Colección Lectura: pasado, presente y futuro.

Delaney G. y J. Bates. 2015. “Envisioning the Academic Library: A Reflection on Roles, Relevancy and Relationships”. En: *New review of academic librarianship*, 21: 30–51. DOI: 10.1080/13614533.2014.911194

Evi E. Beck, Tone Dyrddal Solbrekke, Molly Sutphen & Ester Fremstad. 2015. “When mere knowledge is not enough: the potential of bildung as self-determination, codetermination and solidarity”. En: *Higher Education Research & Development*, 34: 3, 445-457, DOI: 10.1080/07294360.2014.973373 (pre-proofs version).

Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA. 2015. *Las bibliotecas y la implementación de la Agenda 2030 de la ONU*.

- Hernández Álvarez, María Elena. 2019. "Arquitectura y literatura, encuentros y correspondencias". En: Elsa M. Ramírez Leyva (Coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Colección Lectura: pasado, presente y futuro.
- Montiel Montoya, María de los Ángeles. 2019. "¿La química se lleva con las artes y las humanidades?" En: Elsa M. Ramírez Leyva (Coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Colección Lectura: pasado, presente y futuro.
- Ramírez Leyva Elsa (coord.). 2015. *Tendencias de la lectura en la universidad*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- . 2019. *De la lectura académica a la lectura estética*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Colección Lectura: pasado, presente y futuro.
- UNESCO DS 4-Educación 2030. Estrategia de la UNESCO para la alfabetización de jóvenes y adultos (2020-2025). Plan de acción, parte II. En. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372743_spa